

Ponencia presentada en el VII Congreso Uruguayo de Ciencia Política
‘La Ciencia Política frente al nuevo escenario global: repensando los márgenes de la
Democracia’,
realizado en Montevideo entre el 4 y el 6 de agosto de 2021

La batalla virtual por la memoria: Análisis de las memorias en disputa en torno a la Marcha del Silencio del 2020.

Federico Acosta y Lara¹
Marcelo Wilchinski²

RESUMEN

El estado de emergencia sanitaria, decretado por la pandemia de Covid-19, obligó a que una de las marchas tradicionales más multitudinarias del Uruguay, la Marcha del Silencio, se traslade por completo al ámbito virtual. En este inédito contexto, el presente artículo innova al utilizar un análisis cuantitativo de la actividad en Twitter para analizar la batalla de memorias sobre el pasado reciente uruguayo. En línea con la literatura existente, se prueba la existencia de dos memorias confrontadas. Una predominante, con fuertes vínculos con la izquierda política, centrada en el concepto de terrorismo de Estado. Otra alternativa, que se articula según la teoría de los dos demonios. Se caracteriza a los actores, sus vínculos y se estudia la participación de los partidos, legisladores, ministros y medios de comunicación.

¹ Licenciado en Ciencia Política – Universidad de la República, Uruguay

² Licenciado en Ciencia Política – Universidad de la República, Uruguay

1. Introducción

La Marcha del Silencio es la manifestación pública masiva más importante en referencia a lo sucedido durante el período dictatorial en Uruguay (1973-1985). Es llevada a cabo todos los 20 de mayo ininterrumpidamente desde 1996 por organizaciones de derechos humanos y sus consignas se articulan en torno al reclamo de verdad y justicia por los asesinados y desaparecidos durante el régimen autoritario. Sin embargo, el 2020 trajo consigo dos particularidades importantes. Por un lado, el cambio de signo político al frente del gobierno nacional, luego de quince años de gobiernos de izquierda, conlleva incertidumbre sobre las políticas sobre el pasado reciente que se adoptarán. Por el otro, la fecha de la Marcha coincidió con momentos álgidos de la pandemia de Covid-19 en Uruguay y obligó a sus organizadores a adoptar estrategias novedosas y centrar sus esfuerzos en prácticas virtuales que otros años habían sido solamente complementarias a la movilización masiva.

Tan excepcional situación abrió la puerta a nuevos análisis sobre la batalla de memorias en relación al pasado reciente uruguayo. Hasta ahora la perspectiva metodológica asumida desde la academia había sido exclusivamente cualitativa y las típicas de la investigación histórica. Los trabajos producto de ellas tienen limitaciones intrínsecas a su método, referentes sobre todo a la acotada cantidad de actores que son sujetos de estudio y la arbitraria selección de los mismos. Este trabajo pone a prueba las conclusiones de dichos estudios al contrastarlas con un análisis cuantitativo de la actividad en Twitter desarrollada sobre la movilización. La metodología aquí aplicada permite contemplar a todos los individuos y organizaciones que se pronunciaron sobre el tema utilizando la red social - virtual, masiva y de participación libre - en fechas cercanas a la Marcha.

Este abordaje metodológico no sólo permite *medir* la densidad e intensidad de la disputa y su variación en el tiempo, sino que también, al incluir en el análisis a todos aquellos quienes se pronunciaron sobre el tema en una red social horizontal, tiene la virtud de eliminar la arbitrariedad de la selección a priori de los actores sujeto de estudio, posibilitando incluso visibilizar acciones de actores más allá de las fronteras nacionales. Esta cuestión es especialmente importante al intentar aprehender posturas que pueden ser opacadas en el espacio público por la memoria predominante, es decir, permite incorporar al análisis actores que individualmente son poco relevantes en el espacio público, pero cuyas posiciones se replican y hacen fuertes en círculos privados. Por último, también posibilita un análisis

diferenciado de la acción comunicativa de los principales actores políticos y medios de comunicación nacionales.

Allier Montaño (2010) afirma que la batalla por la memoria del pasado reciente en Uruguay se polariza entre dos grandes bloques que difieren fundamentalmente en el papel que creen desempeñó la guerrilla (MLN-Tupamaros) en el advenimiento del golpe militar y el terrorismo de Estado. Por un lado, existe una “*memoria de denuncia de la represión*” ejercida por el régimen y de la impunidad de sus crímenes, que no da ningún espacio a la concepción de esta represión como respuesta a una confrontación bélica. Por el otro, sobre una teoría de “*dos demonios*”, militares y guerrilleros, que tuvieron al pueblo uruguayo como rehén de sus enfrentamientos, se edifica una “*memoria de elogio del pasado reciente*”.

Este artículo muestra la existencia de una batalla de memorias entre dos perspectivas que pueden ser emparejadas con las anteriormente descritas. Muestra la intensificación del conflicto dialéctico en las fechas cercanas a la Marcha, y cómo esta convocatoria dispara la discusión sobre el pasado reciente y las responsabilidades en torno a lo sucedido, más allá de las consignas oficiales de la movilización virtual. El análisis general de la actividad de twitter deja en evidencia dos grupos claramente diferenciados, uno que hace suya la reivindicación de la Marcha, que se inscribe en una memoria predominante de denuncia de la represión, otro que cuestiona esta visión dominante y, desde una memoria alternativa, se centra en el papel desempeñado por el Movimiento Tupamaros.

Este análisis se complementa al poner la lupa sobre los principales actores políticos y medios de comunicación. Las divisiones ideológicas del sistema político quedan reveladas a través de las expresiones y el silencio de sus integrantes más relevantes. En definitiva, las conclusiones de la literatura tradicional más importante sobre la memoria del pasado reciente uruguayo se complementan y verifican con resultados que este trabajo aporta, desde una metodología novedosa para el caso de estudio, y en un contexto excepcional.

2. Marco teórico

2.1 Política y memorias

La identidad nacional democrática y la cohesión social tienen en sus cimientos un proceso político y racional de construcción de memoria, tanto más exigente cuanto más traumáticos son los hechos sobre los que se trata. Los hechos en torno al pasado reciente uruguayo son un objeto ejemplar de esta construcción. Messina (2010) resume algunos elementos destacables de *Los marcos sociales de la memoria* de Halbwachs (1921).

- El movimiento de la memoria no se construye del pasado hacia el presente sino, por el contrario, del presente hacia el pasado.
- La memoria no implica revivir experiencias pasadas sino reconstruir racionalmente esas experiencias a partir de las huellas que ha dejado nuestra reflexión sobre ellas.
- La memoria se apoya en marcos sociales de referencia y, por ello, está estructurada socialmente y depende de los grupos en los que están insertos los individuos.

Así, la construcción de la memoria se hace desde el presente, desde las relaciones interindividuales que se desarrollan en determinados espacios de interacción, característicos de cada época. Huyssen (2002) afirma que la actual devoción por el estudio de la memoria está fundada en la angustia generada por los vertiginosos cambios tecnológicos y sociales característicos de esta época. En este trabajo sostenemos que uno de estos cambios, las redes sociales virtuales y el tipo de intercambio interpersonal que estas generan, se constituyó en un espacio de batallas de memorias digno de estudio.

Al decir batallas de memorias, implícitamente decimos que la memoria del pasado reciente uruguayo no es una memoria “colonizada” (Reyes Andreani, 2015) por el poder dominante. Esto no quiere decir que los poderes de turno no tomen o hayan tomado posturas y decisiones intencionadas en pro de la imposición de un relato que les fuera funcional; que no hagan esfuerzos para imponer cómo recordar y qué olvidar, qué figuras exaltar en los monumentos que construyen o qué fechas deciden celebrarse en los calendarios oficiales. Quiere tan solo decir que existe, en torno al pasado reciente uruguayo, una confrontación de memorias, donde una ocupa una posición dominante, pero no desaparecen otras, subalternizadas (Reyes Andreani, 2015) que se transmiten y desarrollan y cobran espacios en redes familiares y de amistad (Pollak, 2006).

Es tan obvio como prudente aclarar que no todas las memorias cuentan con los mismos medios o actores para expresarse, que no lo hacen de la misma manera, y que es, por esto, más sencillo aprehender el contenido y la dinámica de la memoria dominante que de cualquiera de las subalternas. Las memorias subalternas, como tales, se expresan en menor intensidad, con mayor ambigüedad o, en ocasiones, la forma en que se hacen presentes es a través de un estruendoso silencio.

2.2 Las memorias del pasado reciente uruguayo

La lucha por la memoria sobre el pasado reciente vinculado a la violación de los derechos humanos comenzó con la transición democrática. Larrobla (2013) identifica dos campos narrativos con distintos orígenes: el que surge desde el gobierno de la época y el que promueven los movimientos sociales vinculados con la lucha por verdad y justicia, en coincidencia con expresiones políticas de izquierda.

En el primer campo estuvieron las narraciones que pueden clasificarse dentro del conjunto de relatos de la teoría de los dos demonios, que consiste en que “*la sociedad fue víctima del embate de dos fuerzas antagónicas, la guerrilla y el poder militar; y en el contexto de esa lucha el golpe de Estado fue un resultado inevitable*” (Demasi, 2004). En el segundo campo, que, siguiendo a Larrobla, denominaremos la perspectiva del terrorismo de Estado, están las narrativas que reclaman justicia y verdad y que buscan visibilizar el horror de los crímenes acontecidos durante la dictadura al tiempo que ponen a las víctimas en la centralidad del relato.

Los campos narrativos que define Larrobla no son homogéneos, en su interior conviven varias interpretaciones, énfasis y relecturas. Tampoco son estáticos en el tiempo. Las memorias se construyen racional y reflexivamente desde el presente, y cualquier cambio en los marcos interpretativos, sociales y políticos, puede afectar a su construcción y a la confrontación entre ellas. Los primeros años de la transición democrática fueron convulsos en este aspecto.

Lo reciente de los sucesos y la discusión pública que tuvo lugar en torno a la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, llevó a la articulación de movimientos sociales y expresiones populares que excedieron a un sistema político que pretendía negociar entre sí. Dicha ley dejaba impunes los crímenes cometidos por policías y militares antes del 1 de marzo de 1985, día en el que había asumido el primer presidente democrático desde el golpe del 73’, Julio María Sanguinetti. La organización que recolectó las firmas necesarias para el referéndum revocatorio, basó la consigna en el poder popular y la no identificación partidaria, más allá de

la adhesión de algunas figuras de izquierda (Roniger, 2012). Sin embargo, el resultado de la consulta popular, contrario a la reivindicación de las organizaciones sociales, inauguró una etapa que Allier Montaño (2010) definió como de *supresión del pasado*, donde evitar el revisionismo fue la norma, y la mayoría de los actores y la ciudadanía en general interpretó un triunfo del olvido (Yaffé, 2005).

1996 fue el año que marcó el retorno del debate. Nació la organización Hijos, integrada por 25 hijos de detenidos desaparecidos, que intentó recuperar el reclamo por justicia que parecían haber cedido las organizaciones ya existentes, Madres y Familiares, relegando a éstas las consignas de memoria y verdad (Sempol, 2016).

Si bien el concepto de memoria en la narrativa de Familiares ya había aparecido por primera vez en el informe que analizaba los resultados adversos del referéndum de 1989, es con la marcha que toma un lugar de peso preponderante. La Marcha del Silencio es una movilización y protesta pública llevada adelante todos los 20 de mayo desde 1996 convocada por Familiares en conjunto con otros movimientos sociales que reclaman por la búsqueda de los detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985).

Familiares es producto de la unificación y consolidación en 1983 de tres organizaciones que ya venían reclamando por la misma causa desde finales de los años 70. Estos eran: la Asociación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos (AFUDE), fundada en 1978 por uruguayos exiliados en Europa; Familiares de Uruguayos Desaparecidos en Argentina, fundado en 1977; y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos en Uruguay, creado en 1982. La fecha conmemora la aparición en 1976 en Buenos Aires de los cuerpos de los legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y de los también exiliados y asesinados William Whitelaw y Rosario Barredo.

La cadena secuencial que plantea el reclamo de 1996 “Por verdad, memoria y nunca más”, esto es, que se reconozca la verdad para tener memoria y tener memoria para que estos hechos nunca más se repitan, visualiza el giro en los usos de la memoria del movimiento (Raimondi, 2014).

Finalmente, y con el cambio de siglo, el gobierno de Jorge Batlle sería el primero en conceder importancia al tema. Con la instauración de la Comisión para la Paz y la publicación de sus resultados, fue el primer gobierno en reconocer formalmente que el Estado había cometido delitos violatorios de los derechos humanos, y así, como cuenta Allier Montaño (2015), habría inaugurado un período de *institucionalización de una memoria de denuncia*. A pesar de esto,

no existió avance relevante alguno en la responsabilización de los victimarios ni en la búsqueda de restos de los desaparecidos.

En 2005, por primera vez accedió al gobierno, y con mayorías parlamentarias, la coalición de izquierdas Frente Amplio que representó un “*vuelco total en la situación*” (Yaffé, 2005 : 8). Asumido el gobierno, el Presidente Tabaré Vázquez ordenó a la Armada, la Aviación y el Ejército tres informes separados sobre el destino de los desaparecidos que llevaron a la excavación en busca de restos óseos en predios militares localizando los restos de los primeros desaparecidos encontrados, Ubagesner Chaves Sosa y Fernando Miranda. Asimismo, la interpretación que le dio el nuevo gobierno a la Ley de Caducidad aún vigente permitió también por primera vez que actúe la justicia penal contra militares, policías y civiles involucrados en crímenes de lesa humanidad que derivaron tanto en procesamientos como en extradiciones.

El reclamo por justicia volvió a estar sobre la mesa y otro proceso revocatorio de la Ley de Caducidad fue planteado infructuosamente en 2009. Finalmente, esta ley sería derogada en 2011 con la promulgación de la ley 18.831 de Restablecimiento de la Pretensión Punitiva del Estado para los Delitos Cometidos en Aplicación del Terrorismo de Estado hasta el 1° de Marzo de 1985. El pasado reciente comenzó a ser visto desde la óptica de los derechos humanos, en el marco de políticas de memoria impulsadas por el Estado y las organizaciones de derechos humanos (Marchesi, 2019). Podemos decir que en esta nueva etapa la teoría de los dos demonios, memoria oficial en el siglo XX, fue perdiendo terreno desempeñando ahora, como afirma Larrobla (2013), un papel subalterno.

Así el papel de memoria oficial y dominante pasa a desempeñarlo la perspectiva del terrorismo de Estado. En un artículo de 2008 Allier Montaño especuló sobre la posibilidad de que esta interpretación del pasado, que se comenzaba a pregonar desde el gobierno de izquierda y a dominar el espacio público se volviera hegemónica. En este trabajo se demostrará que, aunque marginada, la memoria edificada sobre la teoría de los dos demonios sigue viva y, por tanto, sería incorrecto hablar de que otra haya logrado hegemonizar la memoria pública, aunque sí ha podido tomar el lugar de predominancia que antes ocupaba la primera.

2.3 2020: Entre la pandemia y el cambio de gobierno

El 2020 trajo consigo importantes novedades que afectaron el desarrollo de la tradicional Marcha del Silencio. El 1 de marzo fue la asunción de un nuevo gobierno, que puso fin a quince años de administraciones frenteamplistas. Esto es significativo para la disputa en varios

sentidos. Como mencionamos anteriormente, a pesar que en el gobierno del colorado Jorge Batlle (2000-2005) se dieron los primeros pasos en reconocer los crímenes de lesa humanidad, desapariciones incluidas, fue durante los gobiernos frenteamplistas que se hicieron los avances más significativos. Esto es síntoma de la profunda y mutua relación entre el Frente Amplio y los movimientos en torno a las causas del pasado reciente. Rosenblatt (2018) afirma que el terrorismo de Estado es el trauma que brinda al FA una épica fundacional así como la lealtad retrospectiva de su militancia. No es menor sumar a esto también la presencia en la coalición de gobierno de un nuevo partido dirigido por el ex General del Ejército Guido Manini Ríos, quien ha asumido abiertamente posturas que confrontan directamente la memoria defendida por las organizaciones de derechos humanos.

Pese a todo esto, no fue el cambio de gobierno el giro más disruptivo en el desarrollo de la Marcha del Silencio del 2020. El 14 de marzo se detectó el primer caso de Covid-19 en Uruguay, se decretó el estado de emergencia sanitaria y se establecieron medidas de distanciamiento social que llevaron a la suspensión de todo acto multitudinario, como lo es tradicionalmente la Marcha. La organización debió buscar así modos alternativos de hacer oír su reclamo, y decidió trasladarla al espacio virtual.

A la hora prevista se transmitió por la televisora pública un homenaje a todos los desaparecidos, mostrando sus fotos mientras una voz en off decía cada uno de sus nombres, a lo que la multitud respondía con su tradicional grito de “¡Presente!”. Los marchantes simultáneamente transmitían vía *lives* -transmisiones de video en vivo- de Facebook e Instagram las imágenes del homenaje a las que sumaban su propio grito. A la par, la consigna en Twitter fue el uso de los hashtags #MarchaDelSilencio, #MarchaDelSilencio2020 y #MarchaDelSilencioPresente. La novedad de que una movilización tradicional se haya trasladado, de forma planificada, casi totalmente al espacio virtual de las redes sociales hace que sea objeto merecido de análisis.

2.4 Twitter como herramienta de análisis

La plataforma de *microblogging* Twitter se ha convertido en una herramienta destacada para el análisis político y son cada vez más los trabajos científicos que se centran en el estudio de su contenido. Si bien no es Twitter la red social de mayor extensión entre los uruguayos, según la última encuesta de opinión pública de LAPOP (2018-19) solamente el 11% dicen tener una

cuenta de Twitter, es notable que el 68% de sus usuarios dicen usar Twitter para consumir información política frecuente o muy frecuentemente.

Optar por analizar la interacción política en Twitter responde fundamentalmente a la posibilidad y facilidad de extracción de gran magnitud de datos que brinda la plataforma y, además, a que una gran cantidad de políticos e instituciones uruguayas suelen utilizarla para comunicar sus posturas o expresar sus opiniones. La forma en que los mensajes deben ser estructurados, en bloques de un máximo de 280 caracteres, obliga a los emisores a concretar sus ideas y facilita el análisis. El uso de hashtags para marcar palabras claves o temas es también una herramienta de utilidad.

Como dijimos, poco más de uno de cada diez uruguayos cuentan con una cuenta de Twitter. A esto se le agregan otros sesgos característicos del uso de internet y de redes sociales, en términos de edad, ingresos, nivel educativo, etc. Es decir que este estudio no se basa en la premisa de una muestra representativa de la sociedad, por lo que no pretende que sus conclusiones sean generalizables a toda ella. En concreto, delimitamos nuestro análisis a esta arena de batalla, en el entendido de que es un reflejo, imperfecto pero reflejo al fin, de los actores, sus visiones y los enfrentamientos en torno a las memorias circulantes en la sociedad.

3. Objetivos e hipótesis

Este trabajo no busca hacer un paneo de todas las memorias en disputa en torno al pasado reciente uruguayo. Tampoco hacer un racconto de la evolución histórica de estas confrontaciones, ni una exhaustiva descripción de los actores involucrados ni de sus relaciones. El objetivo se centra en el estudio de esa batalla de memorias, la memoria dominante y las subalternas en el campo virtual. El desafío está en dilucidar cómo se expresan - o se ocultan - dichas memorias en la arena de disputa que someteremos a estudio, la red social Twitter. Introduciremos a continuación algunas consideraciones que guiarán el análisis, desde el momento de la extracción de los datos hasta su interpretación.

La primera comprobación que nos será necesaria, es establecer la vigencia de la batalla de las memorias y su manifestación en el espacio virtual. Si existe una confrontación de memorias, es previsible que se vea reflejada en las redes sociales y que la Marcha virtual sea la que dispare o intensifique dicha confrontación. Además, esperamos encontrar reflejadas otras

características de la Marcha como evento enmarcado en un movimiento social, por ejemplo, la relación con otros colectivos o su carácter transnacional.

En segundo lugar, buscaremos caracterizar la movilización en su carácter masivo, como marcha que es. También, como fue dicho, los vínculos políticos e ideológicos entre el movimiento y la izquierda uruguaya son históricos, por tanto, también esperamos encontrar, entre los twitteros que siguieron la consigna oficial, vínculos o autodefiniciones predominantes que los determinen como pertenecientes a algún colectivo o partido con dicha afinidad ideológica.

Como tercer objetivo estudiaremos el comportamiento de los principales actores políticos uruguayos. Twitter es una herramienta de comunicación muy usada por políticos, por tanto, es previsible que muchos se hayan adherido a la consigna de la movilización virtual. Sin embargo, esperamos encontrar diferencias de comportamiento marcadas por la pertenencia a los distintos partidos. Asimismo, en los principales medios de comunicación, más afines a uno u otro lado del espectro ideológico, también esperamos comportamientos diversos.

4. Obtención de los datos y metodología

Proponemos un análisis cuantitativo de la actividad en Twitter en relación a algunos términos que definiremos a continuación. En primer lugar, para analizar la actividad de la Marcha del Silencio de 2020 descargamos los tweets que usaron al menos uno de los hashtags oficiales, es decir, cumplieron con la consigna propuesta por los organizadores de la Marcha: #MarchaDelSilencio, #MarchaDelSilencio2020 y #MarchaDelSilencioPresente.

Buscando captar la confrontación de memorias, en una segunda etapa descargamos los tweets que simultáneamente se emitieron conteniendo la palabra “tupamaros” o algún derivado de esta - “tupamaro”, “tupa”, “tupas”-. Como indicamos, la mayor discusión en torno a la memoria del pasado reciente tiene lugar en cuanto al grado de responsabilidad que se le adjudica al movimiento tupamaro en el terror que sufrió el pueblo uruguayo. Por lo que los tweets que, en la coyuntura de la manifestación por la búsqueda de desaparecidos, hicieron mención de los tupamaros están de alguna forma u otra participando en esta batalla de memorias.

Para terminar, consideramos conveniente capturar un panorama más general sobre el reclamo en relación a los detenidos desaparecidos, aquel que pudiese exceder o ignorar las pautas oficiales de la organización en relación al uso de los hashtags antedichos. Con este fin descargamos los tweets que contuvieron alguno de los siguientes términos: “nunca más”, “#NuncaMás”, “verdad y justicia”, “olvido ni perdón”, “terrorismo de Estado”, “dónde están” o “#DóndeEstán”. En este caso, debimos imponer a la extracción límites geográficos, por ser palabras de uso común en muchos contextos. Así, restringimos la extracción a la ciudad de Montevideo y 100 kms a la redonda.

Tanto para la descarga como para el análisis posterior de los tweets, utilizamos el entorno R-Studio, para el lenguaje de programación R, con los paquetes rtweet (Kearney, 2019) y twitteR (Gentry, 2015), según las posibilidades y las facilidades para el procesamiento de datos que cada paquete brinda. Para la presentación de los gráficos de las redes de nodos y aristas utilizamos el programa Gephi con el algoritmo Force Atlas 2.

5. Hallazgos y análisis

En esta sección presentamos el resultado del análisis de los datos extraídos de Twitter para las tres categorías que explicamos anteriormente: hashtags oficiales, la palabra “tupamaros” y los términos alternativos. En un primer apartado mostramos el desarrollo temporal de la discusión. En segunda instancia, definimos los actores más influyentes como aquellos cuyos tweets tuvieron más impacto en términos de retweets y likes, es decir, fueron replicados u obtuvieron la reacción de mayor cantidad de usuarios de la red.

Tercero, para analizar los perfiles políticos de los twitteros, usamos sus biografías - una autodescripción de 160 caracteres como máximo que cada usuario puede redactar en su perfil - mostrando cuáles son las palabras más repetidas y buscando la presencia de algunos conceptos claves que indiquen identificación ideológica o pertenencia partidaria. Cuarto, para el caso del análisis de las comunidades, proponemos visualizarlas gráficamente con diagramas de redes que hagan visibles la relevancia y el vínculo entre los usuarios.

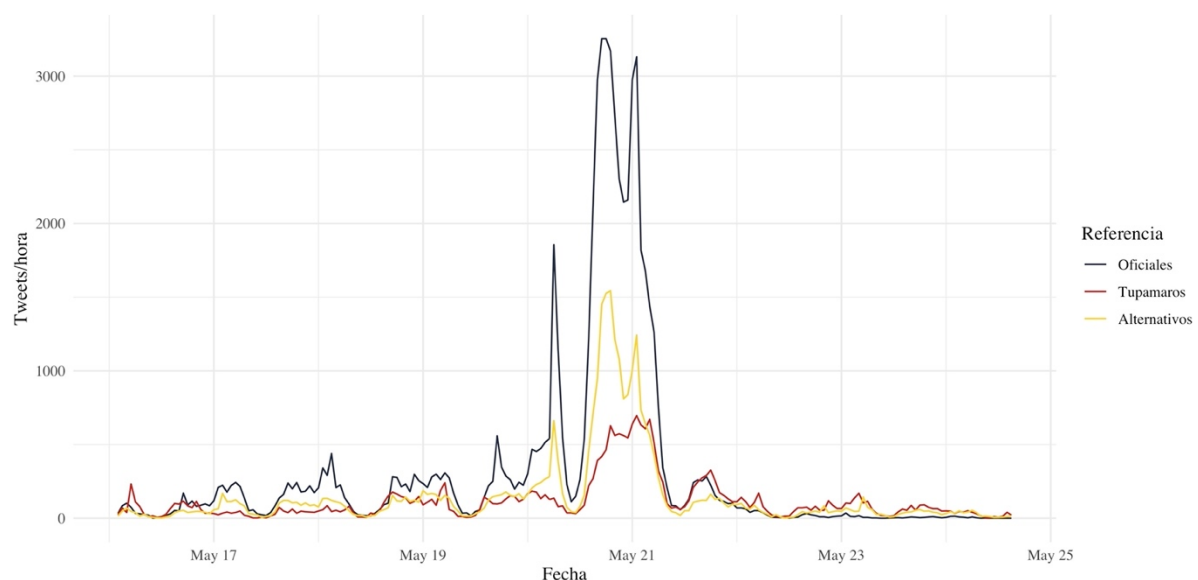
Por último, ponemos sobre la mesa el comportamiento en Twitter de los partidos y actores políticos más relevantes en tanto su adhesión a la convocatoria oficial. Lo mismo es expuesto sobre los principales medios de comunicación.

En total para los diez días, el algoritmo permitió extraer 63.640 tweets con hashtags oficiales, 23.365 que usaron el término tupamaro y 29.995 que utilizaron alguno de los términos alternativos.

5.1 El uso de los términos: análisis de la temporalidad de la discusión

El primer paso que seguimos en el análisis fue comprobar la existencia en Twitter de esta confrontación sobre la memoria pública. Para hacerlo, trazamos tres líneas temporales con la cantidad de tweets por día que tuvieron entre el 16 y el 24 de mayo los tres grupos de palabras que describimos anteriormente. Nuestra hipótesis fue que la movilización virtual en torno al reclamo por los desaparecidos disparó el uso de la palabra tupamaros en los contenidos de los tweets en confrontación a la memoria pregonada por los adherentes a la marcha. La línea azul representa los tweets con los hashtags oficiales, la línea amarilla los que usan términos alternativos y la línea roja los que hacen referencia al movimiento tupamaro.

Gráfico 1. Frecuencia de tweets emitidos por cada categoría



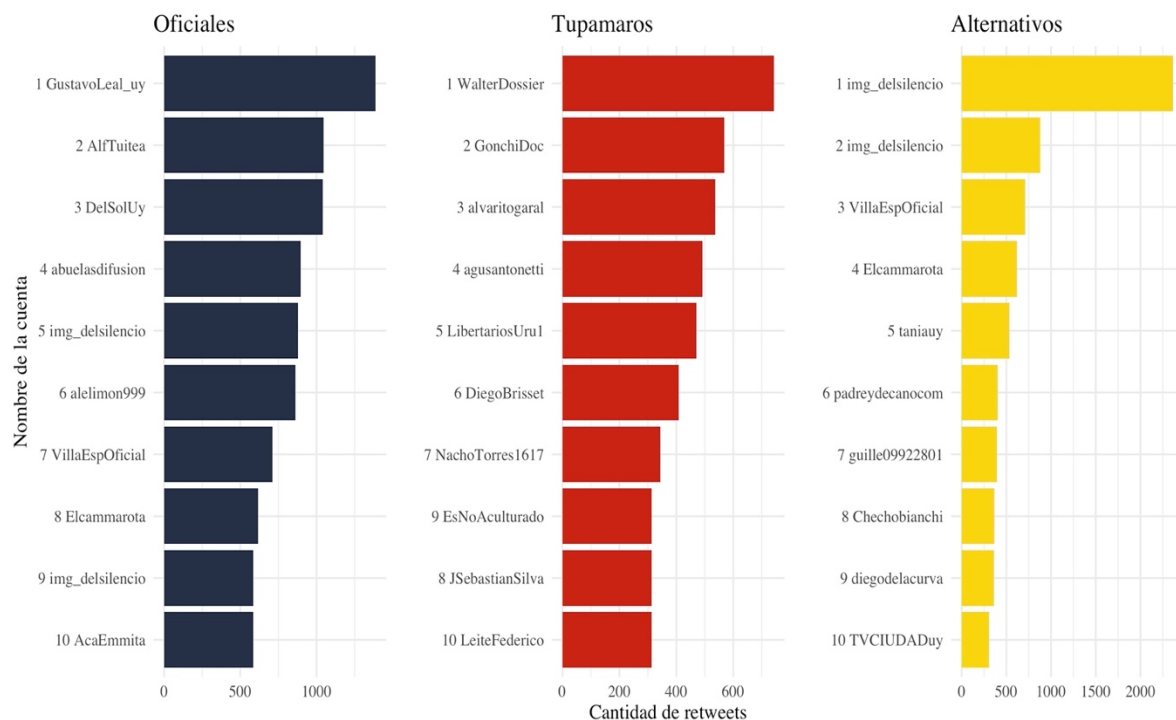
Fuente: elaboración propia.

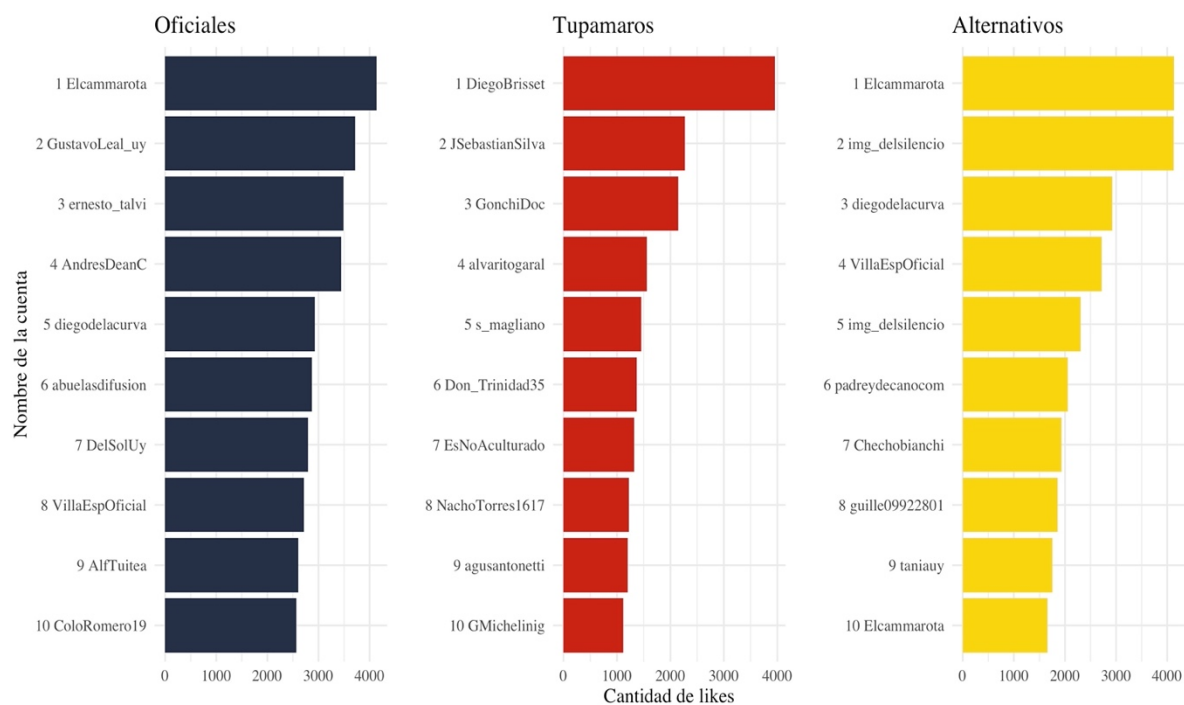
Como vemos, el pico del uso de “tupamaros” coincidió en el tiempo con los picos tanto de los hashtags oficiales de la marcha como de los términos alternativos de apoyo a esta, y de hecho, se mantuvo aún con relativa vitalidad también al día siguiente. De esta forma vemos como es el llamado de Familiares a la marcha el que disparó la confrontación de memorias entre “la memoria del terrorismo de Estado” y otras que adjudican al movimiento tupamaro una relevancia mayor.

5.2 Los más influyentes

Para identificar a las cuentas más influyentes en la disputa mostramos en las siguientes tablas aquellas cuentas de twitter que tuvieron mayor impacto en la difusión de contenidos en cada categoría de análisis. Primero presentamos las cuentas propietarias de los diez tweets más replicados (retweets), luego aquellas cuyo contenido ha sido señalado como favorito por más usuarios.

Gráfico 2. Cuentas más influyentes en cada categoría





Fuente: elaboración propia.

Entre las organizaciones y personalidades que se sumaron a la consigna de la Marcha encontramos una cuenta perteneciente al movimiento organizador, Familiares (*img_delsilencio*), la del medio de comunicación DelSol y la cuenta de Abuelas de Plaza de Mayo, organización argentina que comparte la causa y hace sentir su reclamo en la vecina orilla. También aparecen influyentes personalidades públicas como los comunicadores Gonzalo Cammarota y Diego González, el futbolista Santiago Romero y cuentas anónimas de militantes frenteamplistas con gran influencia dentro de la red social: *Alftuitea* y *alelimon999*. Asimismo, ocupa un lugar importante en la discusión Gustavo Leal, referente frenteamplista en asuntos de seguridad pública, y se destaca la presencia de la cuenta de Ernesto Talvi, en aquel momento ministro y líder del Partido Colorado.

Vemos que mientras las cuentas más influyentes que utilizaron hashtags oficiales pertenecen en su mayoría a organizaciones o personalidades reconocidas, no sucede lo mismo entre las que twitteen mencionando al movimiento tupamaro, siendo todas cuentas personales.

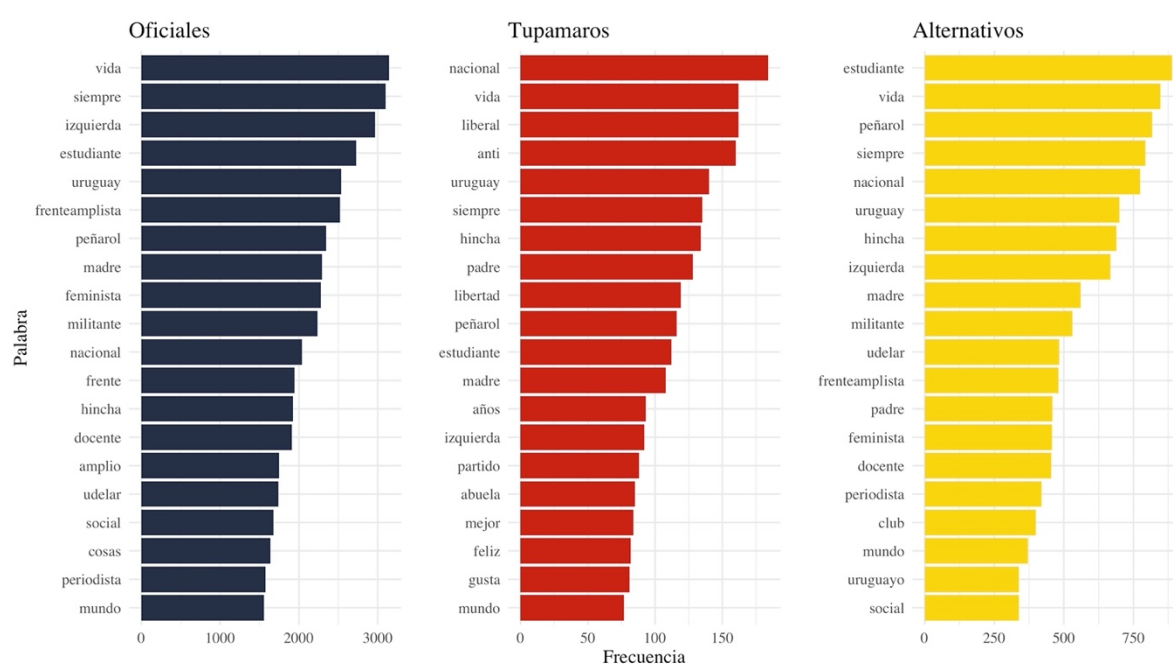
Las cuentas más influyentes que twitteen sin usar hashtags oficiales, pero si alguno de los términos alternativos que aluden a la marcha, muestran una situación intermedia entre las

anteriormente descritas. Aparecen así cuentas pertenecientes a la organización oficial (la ya mencionada *img_delsilencio*), cuentas de personalidades reconocidas y cuentas influyentes asociadas a clubes deportivos como *padreydecanocom*, pero también es basta la presencia de otras cuentas de ciudadanos menos reconocibles pero cuyos tweets en este marco particular tuvieron gran difusión.

5.3 Las autodescripciones de los twitteros

Nuestro tercer objetivo fue buscar caracterizar políticamente a aquellos que twittearon usando alguno de los tres grupos de términos. Para esto mostramos en las siguientes tablas las palabras que más se repiten en las biografías de los usuarios.

Gráfico 3. Palabras más usadas en las biografías de usuarios



Fuente: elaboración propia.

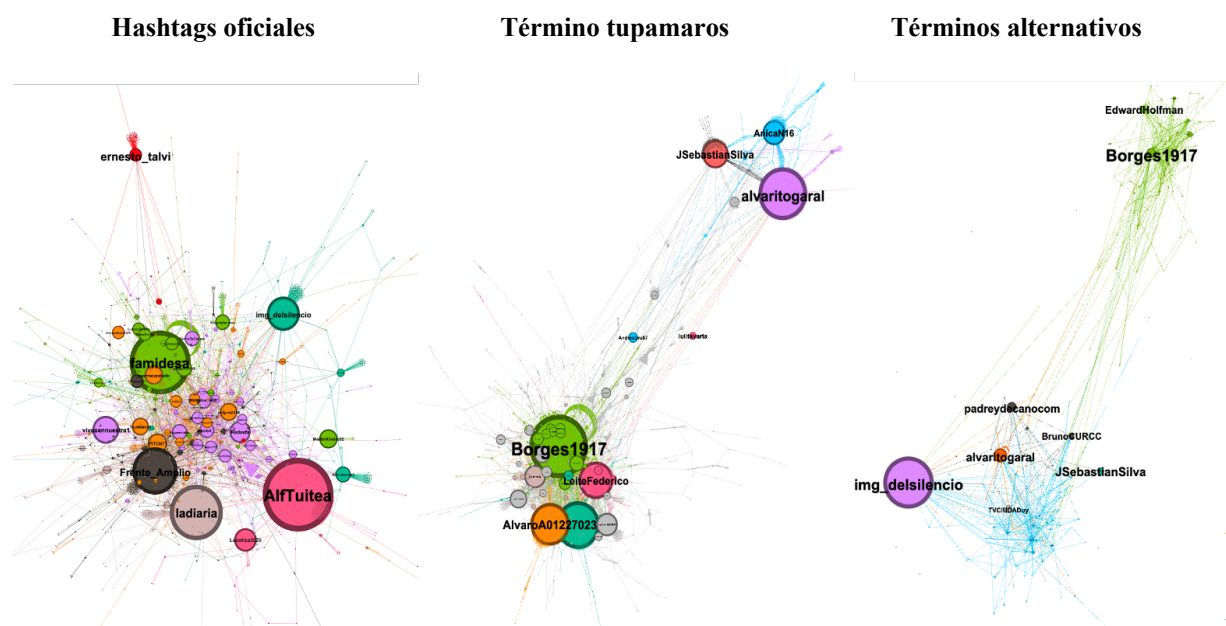
Más allá de las alusiones a clubes deportivos, vemos como existen coincidencias importantes entre los tres gráficos. Entre las palabras que más describen a los twitteros de los tres grupos se encuentra “estudiante”. “Izquierda” y “feminista” marcan presencia como corrientes ideológicas y “madre” como posición en el círculo familiar.

Excluyendo las cuentas que hacen uso de la palabra “tupamaros”, son fuertemente repetidas las profesiones de “docente” y “periodista”, la referencia al ser “militante”, al ser “frenteamplista” y la pertenencia a la principal casa de estudios terciarios del país, “UdelaR”. Entre quienes usaron el término tupamaros, en cambio, se repiten las referencias a la “libertad” y al ser “liberal”.

5.4 Los mapas y sus comunidades

El cuarto paso en nuestro análisis fue representar gráficamente las interacciones que se dieron en las conversaciones que tuvieron lugar en torno a los tres grupos de palabras. Así, mostramos en los siguientes diagramas un resumen de estas interacciones, las cuentas más influyentes y las distintas comunidades que se formaron en torno a éstas.

Figura 1. Resumen de la interacción y comunidades



Fuente: elaboración propia.

En el diagrama que corresponde a la categoría de hashtags oficiales, nos encontramos con un grupo de cuentas compacto y altamente interrelacionadas en el que se destacan las cuentas oficiales de Familiares *img_delsilencio* y *famidesa*, el militante frenteamplista anónimo *AlfTuitea*, el periódico de izquierda La Diaria y la cuenta oficial del Frente Amplio. Más alejado y menos relacionado, un grupo más pequeño lo lidera la cuenta del dirigente político Ernesto Talvi.

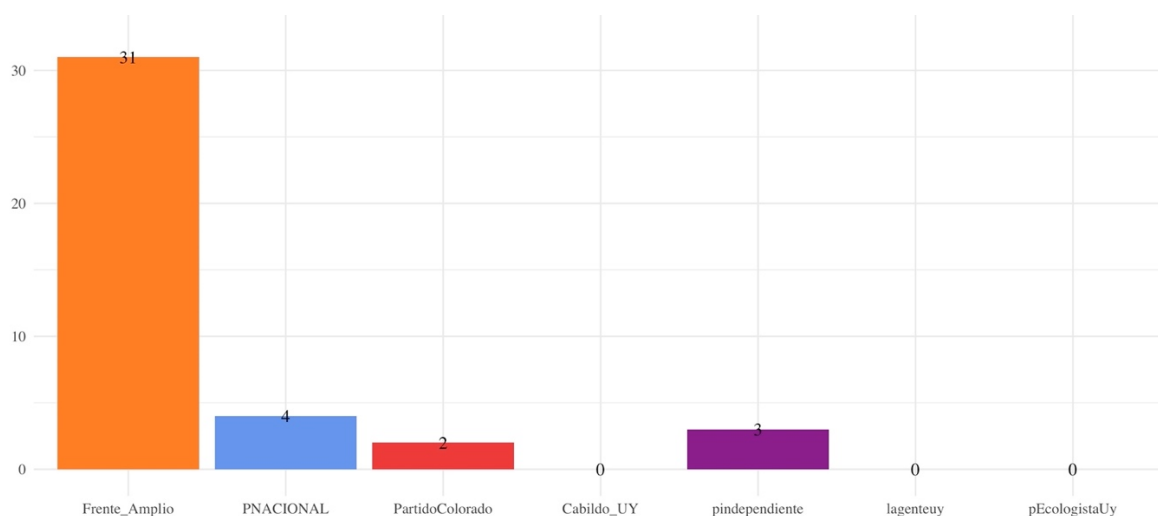
Diferentes son los casos de las otras dos categorías de palabras, para las que pueden verse dos comunidades compactas con muy pocos vínculos entre sí. En ambos, una de las comunidades es liderada por el mismo usuario, *Borges1917* - que en su biografía se autodefine como liberal y jorgista, en alusión al expresidente Jorge Batlle -. Sin embargo, para las otras comunidades, vemos como en el diagrama que corresponde al uso del término tupamaros solamente hay cuentas de uso personal, mientras que en el que corresponde a los términos alternativos, si bien varias cuentas personales se repiten, las acompañan otras de instituciones o agrupamientos como *img_delsilencio*, *padreydecano* y la perteneciente al canal público de televisión de Montevideo, *TVCIUDADuy*.

6. Los principales actores políticos y la Marcha

6.1 Los partidos políticos

Buscando comprobar los vínculos entre los partidos y el movimiento organizador de la Marcha, nos propusimos rastrear los tweets emitidos por las cuentas oficiales de los partidos políticos. El Frente Amplio fue el partido que más tweets publicó usando los hashtags oficiales, fueron 31. El Partido Nacional acompañó la consigna con 4 tweets, el Colorado con 2 y el Partido Independiente con 3. El partido Círculo Abierto no emitió ningún tweet siguiendo la consigna -ni refiriéndose al tema-, tampoco lo hicieron el Partido de la Gente ni el P.E.R.I..

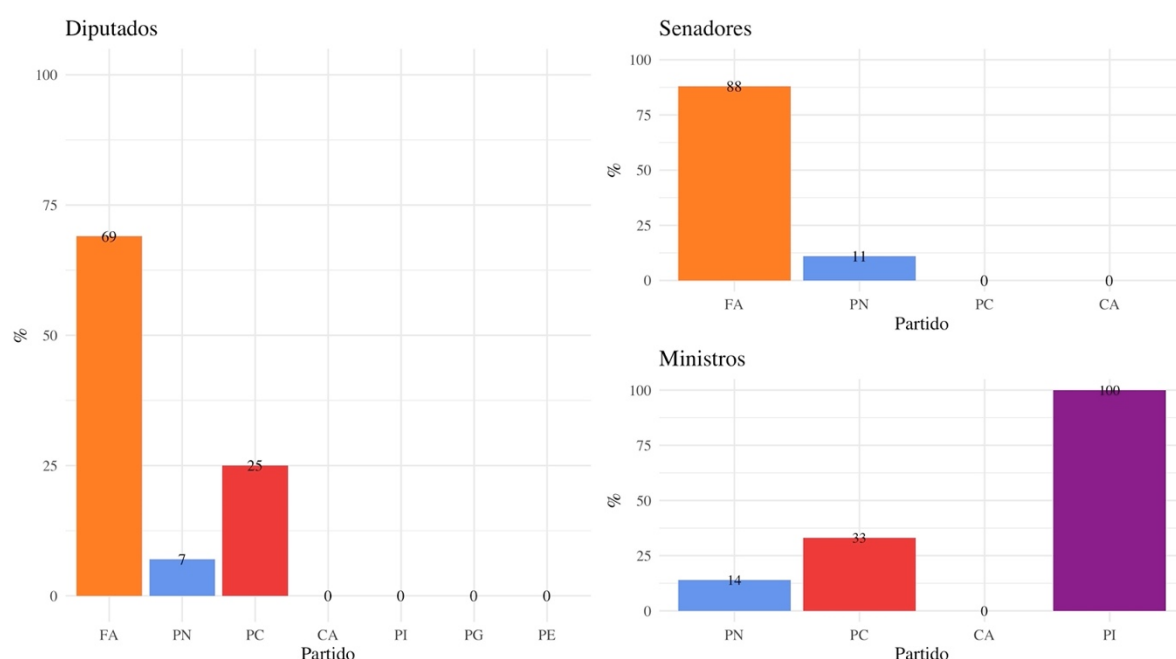
Gráfico 4. Cantidad de tweets emitidos conteniendo hashtags oficiales por las cuentas oficiales de los partidos.



Fuente: elaboración propia

Esta tendencia se conserva si visualizamos el comportamiento de los legisladores. La gran mayoría de los legisladores frenteamplistas que usan Twitter se pronunciaron sobre la causa, alcanzando el 88% de los senadores y el 69% de los diputados. En el caso del Partido Nacional, solamente el 11% de sus senadores y el 7% de sus diputados se adhirieron a la consigna. La cuarta parte de los diputados colorados acompañó, aunque ningún senador lo hizo. Ningún legislador de Cabildo Abierto se sumó a la causa, tampoco lo hicieron los de los partidos minoritarios.

Gráfico 5. Proporción de funcionarios por cargo que, teniendo cuenta de Twitter, utilizaron hashtags oficiales.



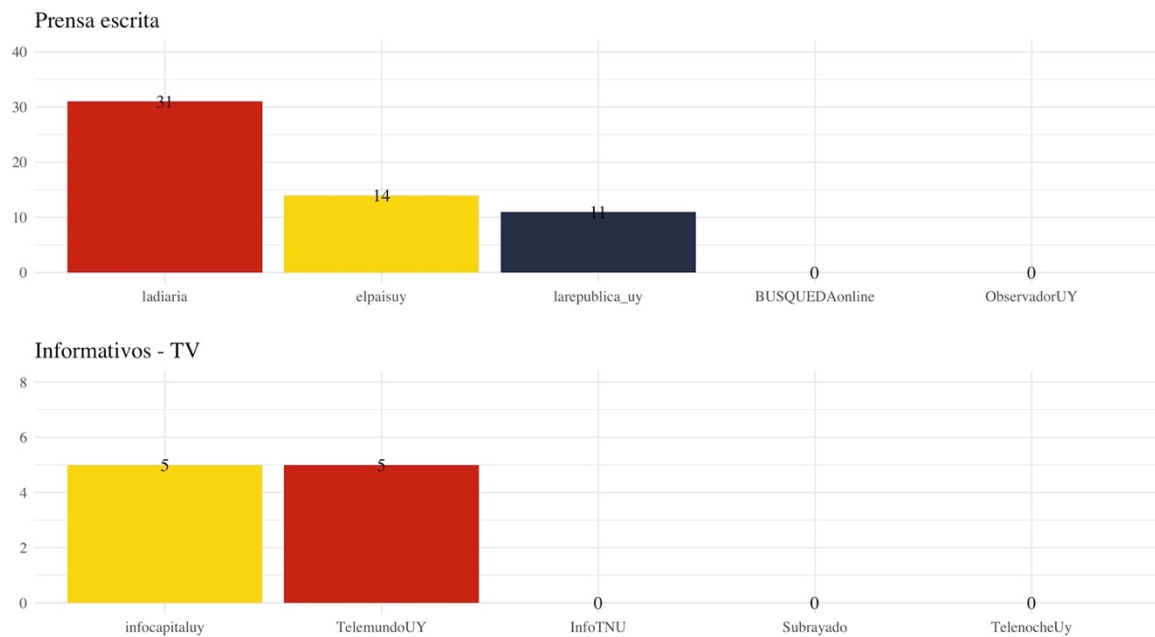
Fuente: elaboración propia

En el caso de los Ministros de Estado, 12 de los 13 tienen cuenta de twitter y 3 de ellos se pronunciaron siguiendo la consigna oficial de la marcha: Ernesto Talvi, Pablo Mieres y Luis Alberto Heber. Por el contrario, el Presidente de la República Luis Lacalle Pou (@LuisLacallePou) no hizo uso de los hashtags oficiales, aunque retuiteó una comunicación presidencial sobre la conferencia de prensa de la directora de Secretaría de Derechos Humanos, Matilde Rodríguez Larreta.

6.2 Los medios de comunicación

Es interesante, por último, tomar en consideración el comportamiento de algunos medios de comunicación, pues tienen gran cantidad de seguidores y capacidad de replicación de la información más allá de lo virtual.

Gráfico 6. Medios de comunicación que usaron hashtags oficiales



Fuente: elaboración propia

En la gráfica de resumen se puede ver que La Diaria fue el medio más activo en torno a la causa, twitteando en más de 30 ocasiones con el hashtag oficial. Entre los medios escritos, El País y La República también fueron activos al respecto, no así El Observador y Búsqueda.

Entre las cuentas de los principales noticiarios televisivos, Informe Capital de TVCiudad y Telemundo del canal privado LaTele se sumaron a la consigna virtual. InfoTNU del canal estatal TNU, Subrayado de Canal 10 y Telenoche de Canal 4 no lo hicieron.

7. Resultados

Como comprobamos a lo largo de este trabajo, el pasado reciente uruguayo sigue siendo objeto de confrontación. Las batallas de memorias, que autores como Allier Montaña (2010) y Larrobla (2013) explican en las arenas política y social, tienen su manifestación en las redes sociales online, en concreto en Twitter. El Gráfico 1, que permite ver la frecuencia del uso de los términos en el tiempo, muestra cómo, a raíz de la convocatoria de la Marcha del Silencio, se intensifica el uso de otros términos alternativos, que refieren al pasado reciente uruguayo, pero que no cumplen con la consigna oficial, sobre todo el uso de palabras asociadas al Movimiento Tupamaros. Detrás de esta evidente coincidencia temporal se esconde la batalla de memorias.

Por un lado, existe una memoria, la perspectiva del terrorismo de Estado, que es memoria dominante y oficial, no hegemónica, y que es sostenida por la izquierda política. Es memoria dominante por ser promovida por los principales actores políticos y medios de comunicación, la posición que asume oficialmente el principal centro de estudios universitarios del país, y por la masividad de las adhesiones entre las organizaciones sociales y la ciudadanía en general. No es hegemónica al comprobarse la existencia de otras memorias rivales. Es memoria oficial por ser respaldada por los medios públicos, por el Centro de Información Oficial IMPO y por la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente de Presidencia de la República. Sus relaciones con la izquierda política las vemos en las autodescripciones de los marchantes virtuales, en el mayor apoyo de los medios de comunicación asociados a la izquierda como La Diaria y La República por sobre otros como El País o Búsqueda, en la difusión de organizaciones sociales cercanas a la izquierda política como las propias organizadoras o el PIT-CNT, y en el apoyo mayor también del Frente Amplio y sus legisladores por sobre el de los de la coalición gobernante. De hecho, dentro de la coalición, la adhesión a la consigna varía, siendo mayor en partidos o sectores más centristas que en aquellos ubicados más a la derecha.

Es de destacar la capacidad organizativa del movimiento Familiares para hacer valer su reclamo y su visión de lo sucedido. Lograron, ante una situación imprevista, trasladar efectivamente la masividad de la movilización tradicional al espacio virtual, siendo tendencia -parte de los contenidos compartidos por más usuarios- de Twitter durante todo el día de la marcha. Además, el carácter transnacional del movimiento y el reclamo se hizo visible con el apoyo de la cuenta oficial de Abuelas de Plaza de Mayo, que actuó como una difusora importante de la consigna,

así como con otras demostraciones públicas en países famosos por ser receptores de exiliados en la dictadura como Suecia.

Disputando la batalla en el espacio de la memoria pública, surgen de manifiesto otras memorias subalternas que brindan al movimiento tupamaro una responsabilidad mayor en los hechos acontecidos en el pasado reciente. Si los principales términos en los que se desarrolló la interacción en los hashtags oficiales fueron los tradicionales de la movilización, la discusión en torno al concepto tupamaros fue más amplia, diversa y de un tenor mucho más duro. Al menos en el contexto particular de la marcha, estas memorias no encontraron en el espacio virtual de Twitter apoyos por parte de organizaciones o actores políticos relevantes, sino que quienes fueron sus principales difusores fueron ciudadanos de a pie y militantes políticos. Sin embargo, podemos asociarlas a determinados sectores ideológicos y políticos interpretando los datos que ya mostramos. Es destacable la aparición en las autodescripciones de los twitters de este grupo de actores los términos asociados a la ideología liberal. Asimismo, podemos interpretar los silencios de los actores políticos en esta fecha como apoyos tácitos a estas memorias o al menos distanciamientos marcados de la dominante. Silencios que se hacen cada vez más contundentes cuando uno se mueve hacia la derecha del espectro político, mostrando, por ejemplo, en Cabildo Abierto ni un solo actor pronunciándose sobre el tema.

La forma en que se estructuran las comunidades y que vimos en los diagramas de redes, es especialmente esclarecedora. La consigna oficial forma comunidades compactas y poco distanciadas entre sí, destacándose, el en ese entonces ministro, Ernesto Talvi en una posición más alejada, cuyo ámbito de influencia es distinto al de los demás actores. Esto puede ser un indicador del carácter político-ideológico que subyace al reclamo, pero que trasciende barreras partidarias a través de algunos actores, en este caso el referente colorado Talvi que en un tweet recuerda la gestión en la causa de su referente político, el hoy extinto Jorge Batlle.

Las comunidades construidas por la interacción de los que utilizaron el término tupamaros es diferente. En este caso es visible la conformación de dos grupos, alejados y poco conectados entre sí. Uno integrado por actores que se identifican con la izquierda política y el otro por quienes lo hacen con el polo ideológico opuesto. El diagrama indica una interacción importante al interior de estos grupos, pero escasa comunicación entre ellos. El mismo escenario de grupos diferenciados se da cuando el análisis se hace sobre los términos alternativos.

8. Conclusiones

La consigna de la Marcha del Silencio de 2020, donde la virtualidad fue parte central debido a la situación excepcional por la pandemia de coronavirus, constituyó un caso de estudio único para el análisis politológico en redes sociales, lo que le brinda también cierta novedad teórica. Mediante la extracción de datos de twitter, novedosa metodología en los estudios sobre memorias públicas, obtuvimos una visión general de la interacción entre usuarios respecto a un tema especialmente sensible de la identidad uruguaya.

Consideramos que los datos presentados son suficientes para afirmar que existe una batalla de memorias que se expresa en las redes sociales. Así como que existe una memoria oficial y dominante que defienden las organizaciones de familiares de detenidos desaparecidos, que encuentra su principal aliado en la izquierda política uruguaya, y que está en confrontación con otras memorias subalternas que se expresan de distintos modos. Por un lado, la teoría de los dos demonios está aún vigente en ciertos sectores que hacen explícita su visión y buscan confrontar la memoria oficial, aunque lo hacen sin el apoyo de ninguna organización política o social de magnitud. Por el otro lado, existe también una gran cantidad de actores políticos de relevancia que guardaron silencio ante una de las principales manifestaciones de la agenda pública uruguaya. En el caso del novel partido político Cabildo Abierto no hubo ningún pronunciamiento respecto a la fecha, ni en su cuenta oficial ni por parte de ninguno de sus representantes en el Poder Ejecutivo o Legislativo. Este silencio, al igual que el de otros actores políticos es, a nuestro entender, una expresión de disconformidad con la memoria oficial, una reivindicación no explícita de una memoria alternativa que posiblemente se haga evidente en otros momentos o situaciones, tal vez en consonancia en algunos casos con la memoria subalterna ya descrita, o tal vez en otros con una política de memoria tan distanciada de ésta como de la dominante.

Referencias

- Allier Montaño, E. (2008). Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales?. Cuadernos Del Claeh, 31(96-97), 87-109.
- Allier Montaño, E. (2010). *Las batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- Allier Montaño, E. (2015). De historias y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates. Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien, (104), 133-150.
- Demasi, C. (2004). Un repaso a la teoría de los dos demonios. En Marchesi, A., Markarian, V. Rico, A., Yaffé, J. (comp.). *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay* (pp. 67-74). Trilce. Montevideo.
- Gentry, J. (2015). twitteR: R Based Twitter Client. R package version 1.1.9.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del tiempo futuro. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.
- Kearney, M. (2019). rwteet: Collecting and analyzing Twitter data, Journal of Open Source Software, 4, 42. 1829. (R package version 0.7.0)
- Larrobla, S. (2013). El campo discursivo del pasado reciente en el Uruguay. Entre la teoría de los dos demonios y la perspectiva del terrorismo de Estado. De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales, 2 (2).
- Marchesi, Aldo. “¿Qué hacen los derechos humanos con la revolución? Una reflexión sobre un lugar de la memoria de la historia reciente uruguaya”. *Vestigios del pasado: Los sitios de la memoria y sus representaciones políticas y artísticas*. Eds. Megan Corbin y Karín Davidovich. Hispanic Issues On Line 22 (2019): 113–129.
- Messina, L. (2010). Políticas de la memoria, y construcción de memoria social. Acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención “Olimpo” (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. Al Margen. Buenos Aires.
- Reyes Andreani, M. (2015). Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana. Psicología & Sociedade, 27 (2), 341-350.
- Raimondi, M. M. (2014). El emerger del concepto de memoria en madres y familiares de uruguayos detenidos desaparecidos en posdictadura. *Naveg@ mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, (13).
- Roniger, L. (2012). La sacralización del consenso nacional y las pugnas por la memoria histórica y la justicia en el Uruguay posdictatorial. *América Latina Hoy*, 61, 51-78.
- Rosenblatt, Fernando (2018). *Party Vibrancy and Democracy in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.
- Sempol, D. (2016). HIJOS Uruguay. A 20 años de un ensayo de memoria generacional. Cuadernos de Aletheia (2), 53-60. En Memoria Académica.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*.
- Jaime Yaffé (2005). *Memoria y Historia de la experiencia autoritaria en Uruguay. Contexto socio-político y agenda académica*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario